

Las jugadoras estaban divididas en dos equipos por colores: rojas y negras.

Ambos equipos lucharon ferozmente por la victoria.

Las jugadoras en el equipo rojo ejecutaron el denominado gol propio en un intento de defensa, al principio del primer tiempo.

El equipo negro realizó un excelente trabajo en defensa y ataque, dando algunos de los momentos más tensos e intensos del partido.

La portera del equipo rojo consiguió efectuar unas paradas espectaculares.

Los entrenadores animaron y guiaron a las jugadoras, creando un ambiente de competitividad sana y llena de emociones.